

MDMA, Sexo y Tantra. Parte I

Autor: Raúl del Pino

Bajo los efectos del éxtasis la sensualidad se torna natural y despojada de tabúes. Dentro de este marco experiencial, nos sentimos liberados, en un estado de «existencia pura», nuestros centros sensoriales se expanden de tal forma que cualquier cosa está cargada de intrínseca belleza. La experiencia física deja de tener su marcado carácter biológico para tornarse en un trance espiritual, mientras los cuerpos se entrelazan en espiral alrededor del alma en un abrazo místico de connotaciones tántricas provocando la alquimia de los amantes. No obstante Uno de los aspectos menos expuestos en lo que se refiere a la MDMA es el potencial sexual que esta sustancia ofrece.

Citas

«Hay un espectáculo mayor que el mar y es el cielo.
Hay un espectáculo mayor que el cielo y es el interior del alma».

Victor Hugo, «Fantine», Los miserables

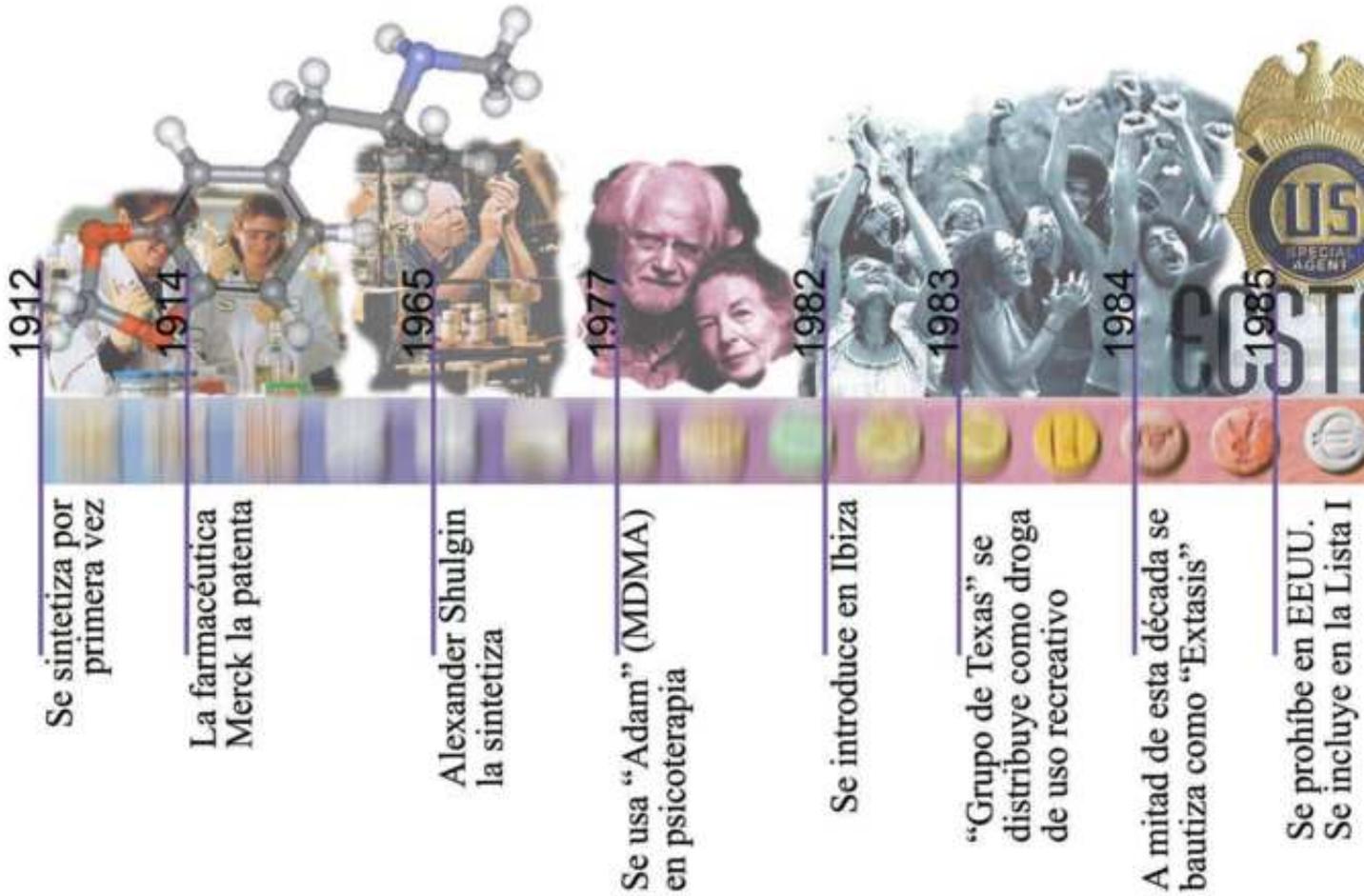
Lo que verdaderamente importa... no es el conjunto de objetos sólidos y estáticos que se extienden en el espacio sino la vida que se desarrolla en ese escenario. La realidad no es el escenario exterior sino la vida interna que la anima. La Realidad es las cosas tal como son.

Wallace Stevens





matrimonia y sexo



1912

Se sintetiza por primera vez

1914

La farmacéutica Merck la patenta

1965

Alexander Shulgin la sintetiza

1977

Se usa "Adam" (MDMA) en psicoterapia

1982

Se introduce en Ibiza

1983

"Grupo de Texas" se distribuye como droga de uso recreativo

1984

A mitad de esta década se bautiza como "Extasis"

1985

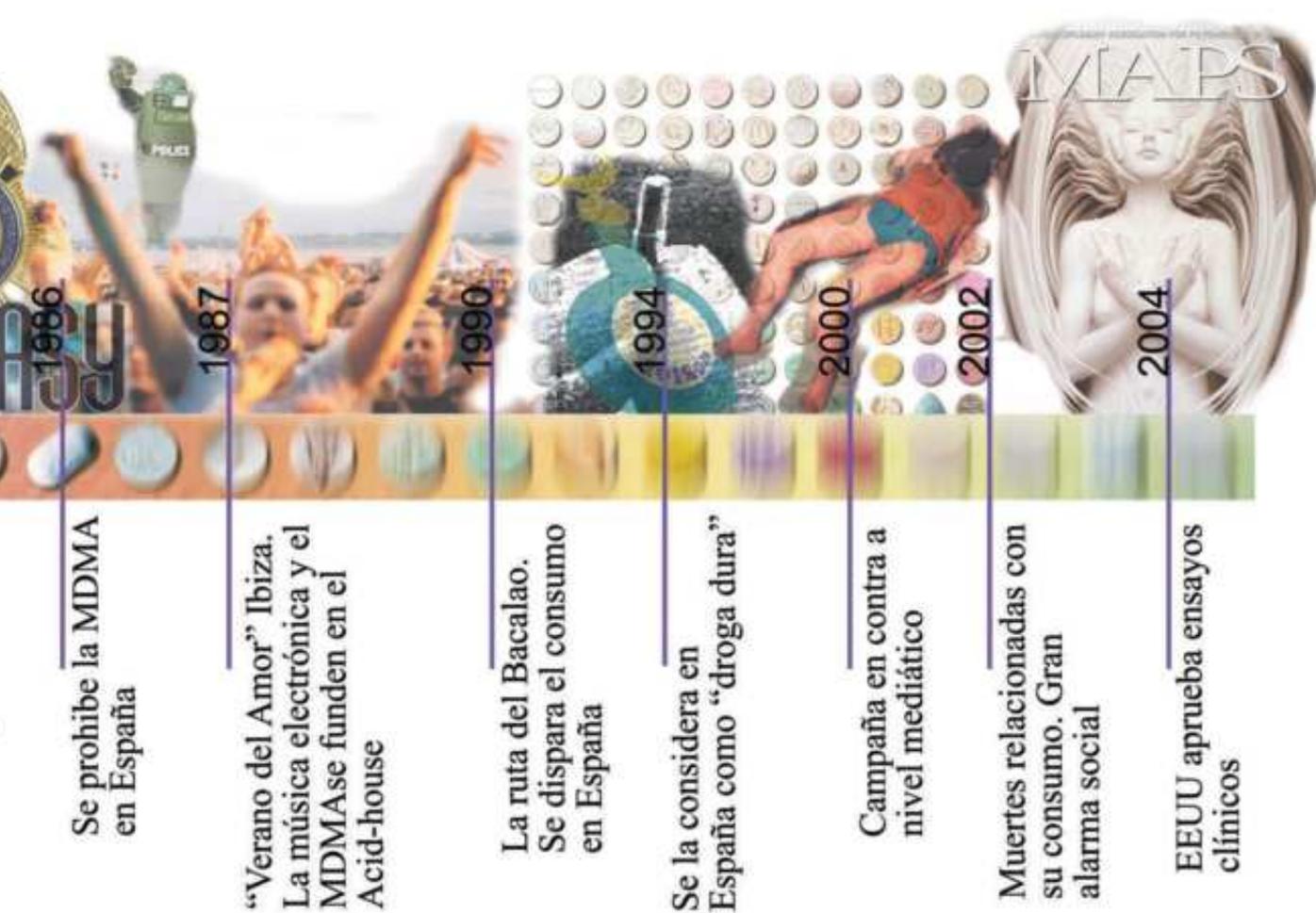
Se prohíbe en EEUU. Se incluye en la Lista I

Quizá para una mente occidentalizada como la nuestra las cuestiones relacionadas con la sexualidad y las filosofías orientales sean difíciles de asimilar, terminologías simbólicas que contextualizan el *mundo de lo invisible e insondable*, que nos conectan con la Divinidad. Todo esto es provocado por nuestra tendencia mecanicista y newtoniano-cartesiana en la concepción de nuestra experiencia personal y nuestra cosmología. Esto deriva en una escasez de marcos referenciales que nos guíen a través de los diferentes planos de la conciencia, y más aún, cuando tratamos con un tema tabú como el que tenemos entre manos: el sexo entre los occidentales, sumidos por siglos de puritanismo y persecución de las prácticas pecaminosas.

Sin embargo, la observación de la *experiencia de la realidad* y la puesta en marcha de determinadas técnicas nos pueden llevar a replantearnos nuestra concepción de nosotros mismos y del Universo. Por ello, la pretensión de este artículo no es otra que sentar unas bases que nos permitan llevar a cabo determinadas prácticas que nos ayuden a trascender el plano de lo físico a través de la expansión de la conciencia mediante técnicas sexuales de *yoga tántrico* aderezadas con *Metilendioximetanfetamina* o MDMA, más conocida como *éxtasis*.

Para ello, explicaremos como actúa la MDMA tanto física como mentalmente, detallando sus efectos y sus posibles complicaciones. Por otro lado, nos centraremos en los aspectos sexuales que los consumidores de esta sustancia experimentan mientras hacemos un repaso a la *filosofía del Tantra* y las similitudes entre el *yoga tántrico* y el sexo bajo los efectos de la MDMA. Al final, expondremos diferentes técnicas que nos permitirán poner en práctica esta teoría, esperando que esto nos permita a todos desarrollar con el tiempo nuevas técnicas basadas en el intercambio experiencial. Lo que sí tiene que quedar claro es que lo aquí descrito se debe contextualizar en un marco ritualizado y bajo unas condiciones que se deben aproximar a las expuestas para desarrollar el estado mental adecuado que nos conduzca a una experiencia de *fusión de los opuestos*, a una experiencia tántrica de inigualable belleza alquímica.

Tal vez, nos podamos preguntar si no es mejor llegar a este tipo de experiencias cumbre sin la ayuda de algún fármaco o droga, si no es mejor practicar Tantra ya que a su vez se obtiene una vida más saludable. Efectivamente esto podría ser así, quizá sería lo ideal, pero en sociedades como la nuestra, la práctica de disciplinas de este tipo nos lleva a la renuncia de determinadas cosas o apegos que en muchos



1986
Se prohíbe la MDMA en España

1987
"Verano del Amor" Ibiza. La música electrónica y el MDMA se funden en el Acid-house

1990
La ruta del Bacalao. Se dispara el consumo en España

1994
Se la considera en España como "droga dura"

2000
Campaña en contra a nivel mediático

2002
Muertes relacionadas con su consumo. Gran alarma social

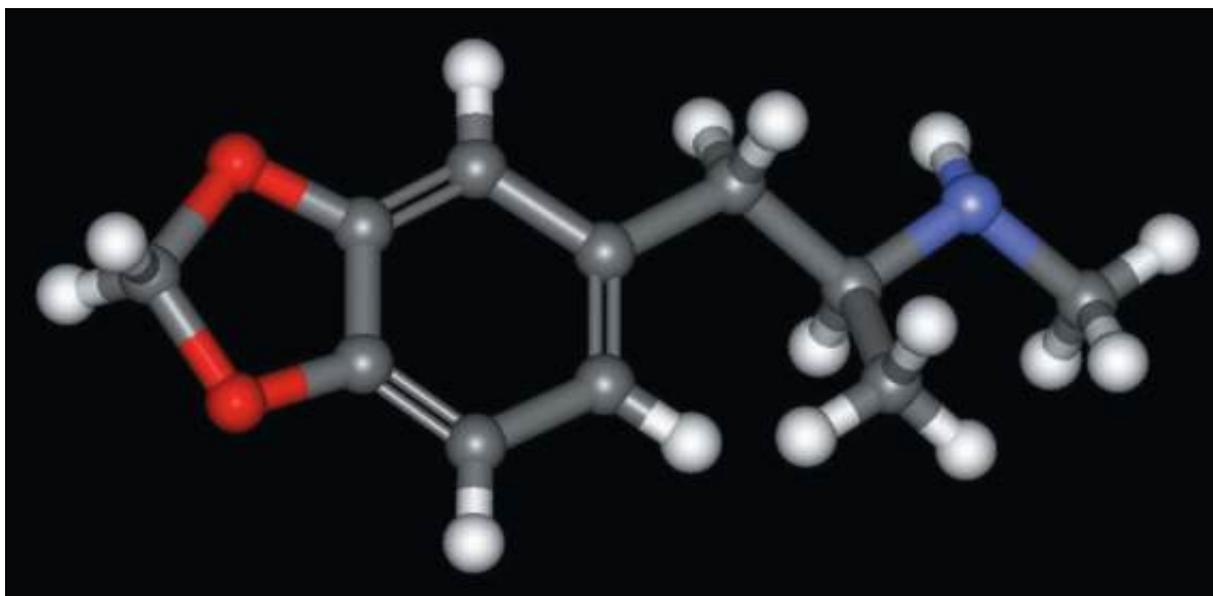
2004
EEUU aprueba ensayos clínicos

casos no estamos dispuestos a asumir por la desestructuración que ello pueda causar. Así, sólo nos queda la alternativa de entregarnos a la Divinidad por unos instantes para luego volver a nuestra rutina, a nuestro mundo ordinario. Pero también debemos plantearnos que la MDMA tiene propiedades terapéuticas que pueden producir beneficios que se ven reflejados en la vida cotidiana si sabemos observar sus efectos sobre nuestra psique.

¿QUE ES LA MDMA?

- Historia y Química.

La MDMA o *metilendioxitimetilfenetilamina*, más conocida como «éxtasis», es una molécula sintetizada por primera vez en 1912 por casualidad mientras se trabajaba en la síntesis de un fármaco llamado Hidrastinina. La MDMA es una sustancia de la familia de las feniletilaminas, emparentada con la nuez moscada o la





mescalina. En 1914 la empresa farmacéutica Merk patenta la MDMA. Pero no es hasta la década de los 70 cuando Alexander Shulgin, un prometedor químico, la redescubre y, tras realizar múltiples autoensayos, la pone a disposición de un nutrido grupo de psicólogos, terapeutas y psiconautas. A partir de este momento la expansión de esta molécula ha ido ganando terreno en diferentes áreas y expresiones como la artística, la espiritual, la terapéutica o la sociológica. La mdma fue también utilizada por un número relativamente importante de psiquiatras y terapeutas para facilitar a los pacientes que estaban involucrados en un proceso de psicoterapia la exploración más profunda de las raíces emocionales de sus problemas manteniendo una actitud serena, en la que la ansiedad y el miedo a encontrarse con los aspectos irreconciliables de su personalidad se reducía sensiblemente o, simplemente, desaparecía, permitiéndolos avanzar sustancialmente en su proceso de «curación». Algunos pacientes entusiastas de este tratamiento llegaron a afirmar que la experiencia era como condensar los avances de cuatro años de psicoterapia en cuatro horas (Bouso, 2003).

La MDMA se presenta como una herramienta idónea para *buscadores*, para psiconautas que quieran explorar el campo de las emociones y de los límites transpersonales de su conciencia.

- Efectos psicológicos.

¿Pero como actúa la MDMA? ¿Cómo se desarrollan sus efectos? ¿Qué hace a esta sustancia tan especial para muchas personas?



Una de las reacciones más conocidas que provoca el éxtasis es la empatía, que no es otra cosa que el proceso de sentir los sentimientos de otra persona como tuyos, de sentirte uno con el otro.

Según el doctor Fernando Caudevilla, uno de los más brillantes investigadores sobre drogas de síntesis de nuestro país, la empatía es un efecto «hacia fuera» o «hacia los demás», una característica del ser humano que le permite comprender los sentimientos y pensamientos de otras personas. Es la capacidad de «ponerse en el lugar del otro», de proyectarse dentro de la situación y condición de otras personas, facilitando la comprensión y la aceptación de la situación y condición de los demás.

Si tuviéramos que elegir un aspecto de la mdma para diferenciarla de otras drogas, sin duda nos quedaríamos con su acción sobre el terreno de las emociones. «La experiencia más parecida es estar enamorado» (Saunders, 1993); «es como si estuviera viendo el mundo por primera vez: fresco, limpio y nuevo» (Eisner, 1995); «una autoimagen fortalecida, un sentimiento de mejora y fuerza en las capacidades» (Holland, 2001); «me siento totalmente lleno de paz» (Shulgin y Shulgin, 1991)... En las descripciones de los principales autores que han escrito sobre los efectos de la mdma existe casi total unanimidad. Desde luego muchas otras drogas pueden producir reacciones de tipo emocional, pero estos efectos se presentan de forma mucho más constante, previsible y selectiva en el caso del éxtasis. La reacción emocional que induce la mdma se manifiesta, también de forma particular, en varias vertientes complementarias:

La mdma disuelve las barreras psicológicas que nos aíslan de los demás y facilita la comunicación y la exploración de las relaciones interpersonales. Bajo sus efectos es más sencillo expresar a los demás pensamientos y sentimientos así como comprender lo que los demás nos expresan (empatizar). El psicólogo Ralph Metzner acuñó el término «empatógeno» (que genera empatía) para definir el efecto de la mdma que facilita la percepción de los otros como especialmente cercanos, acompañando esta cercanía de una especial conexión afectiva. Esto no implica que la mdma sea un «suero de la verdad» o un «elixir del amor», ya que bajo sus efectos no se

alteran ni el sentido de la identidad ni los procesos cognitivos y es sencillo mantener el control sobre los propios pensamientos, juicios y acciones.

Otra dimensión de los efectos de la mdma sobre las emociones está relacionada con la experiencia *intrapersonal*: lo que sucede en el mundo interior del individuo. De la misma forma que intensifica el contacto con los demás, la mdma facilita el contacto interior, abriendo la puerta a la introspección y la aceptación de uno mismo con sus virtudes y sus defectos. La persona se sitúa en el aquí y en el ahora, libre de miedos de tipo neurótico por las experiencias del pasado o la incertidumbre del futuro (Caudevilla, 2005).

Algunos consumidores describen los efectos de la MDMA como si contemplaras el mundo por primera vez. Uno se ve transportado a un estado de "amor elevado", de simpleza y belleza absolutos. El entorno se vuelve amable gracias al reflejo del estado mental del individuo que se transforma produciendo emociones claras y limpias. Las barreras se disuelven y las máscaras desaparecen al brotar la inocencia.

Otro efecto característico es lo que denominaremos «*retorno a la inocencia*», un regreso a las emociones inocentes, libres de prejuicios, que viene promovido interiormente por esa nueva visión pacífica del mundo que se sostiene sobre un sentimiento de seguridad y beatitud. Así, florece un elenco de nuevas emociones que se desarrollan sobre un campo expedito y libre de barreras. En diversas ocasiones he podido vivenciar este tipo de experiencias que nos devuelven a un campo íntimo y perenne al que se puede recurrir en casos de crisis emocionales o existenciales, pues este tipo de estados trascendentales nos muestran la base sobre la que se asientan todos nuestros procesos emocionales, provocando en muchos casos la restitución y la mejoría anímica de quién los experimenta.

A la mitad de la experiencia suele aparecer una especie de «estado de ensoñación» caracterizado por "raptos" momentáneos donde se representan una serie de imágenes o situaciones similares a la de un «sueño consciente». Es un estado similar al visionario y suele presentarse cuando se produce algún tipo de relajación. En

ocasiones podemos tener visiones coloreadas de tipo *fractálico* o recorrer ensortijados túneles que nos devuelven a espacios infinitos. Es un momento idóneo para realizar visualizaciones de profunda intensidad en las que he encontrado consistentes similitudes con la meditación *Vipassana* o con los diferentes estados de conciencia de las enseñanzas Budista o Sufí. Normalmente este tipo de visiones o estados se producen con dosis altas a partir de 120 mg.

Cabe decir, sin embargo, que este tipo de efectos varían mucho dependiendo del contexto de consumo, pues no se desarrollarán de la misma manera en la consulta de un terapeuta, en un entorno ritualizado o en una macrofiesta. Por eso, en la experiencia con MDMA la sustancia no lo es todo, es aconsejable que tanto el *set* como el *setting* sean los adecuados.

El *set* hace referencia a factores propios del individuo, como su personalidad, su grado de educación, sus experiencias pasadas (incluyendo experiencias con drogas), su forma de ser, sus expectativas y sus motivaciones. El *setting* se refiere al contexto en el que tiene lugar la experiencia, tanto físico (el espacio concreto en el que se encuentre) como social (la representación y consideración de esa droga en la sociedad que le rodea) y emocional (el estado de ánimo colectivo) (Bouso, 2003).

Tanto sobre el *set* como el *setting* hablaremos más detenidamente en el capítulo donde expongo las técnicas, ya que, en nuestro caso, es de una relevancia crucial.

- Efectos físicos.

La dosis activa oscila entre los 30 y 40 mg. Sin embargo sus efectos se hacen patentes a partir de los 70 u 80 mg. Las dosis que emplearemos en nuestra experiencia oscilan entre los 100 y 120 mg. Los efectos suelen durar unas cuatro horas aunque pueden prolongarse un par de horas más.

La MDMA produce una serie de efectos físicos que debemos tener en cuenta a la hora de su consumo. Entre los efectos principales podemos mencionar sudoración, elevación de la temperatura corporal, midriasis (dilatación

de las pupilas), aumento del ritmo cardíaco, pérdida de apetito y otras de carácter neurotóxico, que en consumos esporádicos y nos sobrepasando dosis de 180 o 190 mg. por sesión no revisten importancia y suelen remitir a los pocos días.

En la fase inicial se suele presentar un efecto que podríamos denominar tipo «ola», ya que la MDMA se manifiesta de forma brusca en un periodo de entre 45 y 60 minutos desde su ingesta. Esto hace que algunos consumidores presente malestar o cierto nerviosismo en esta fase puesto que se pasa de un *estado de conciencia ordinario* a uno *modificado* en cuestión de segundos. Para los usuarios avanzados este tipo de *punto álgido* suele ser placentero y deseado.

Los efectos físicos que más suelen llamar la atención son aquellos relacionados con los fenómenos visuales, como movimientos rápidos laterales, que nos producen saltos en la visión, disminución y alteración del espacio focal, causando en ocasiones lo que denomino «construcción sensorial interpretativa» proceso que se desarrolla en la psique cuando se intenta interpretar un objeto cuya apariencia ya no es la que originalmente tenía, lo cual provoca que nuestro cerebro en vez de quedarse sin datos "falsee" la información que a través

de l sentido de la vista obtiene, con material inconsciente. Este tipo de ilusión óptica se diferencia de las normales por la sutileza con la que podemos "modelar" a nuestro antojo la materia y reproducir determinadas formas. Es como cuando miramos a una nube un rato y aparece alguna forma que se

cos como el LSD, la psilocibina o el 2CB esta cualidad es más evidente. En todo caso, este fenómeno nos permite jugar con la interrelación entre materia y conciencia.

- Posibles riesgos y precauciones.

El uso de MDMA conlleva riesgos asociados que debemos estimar sobre todo si padecemos algún tipo de enfermedad cardiovascular, hipertensión, problemas respiratorios o hepáticos. También debemos desestimar su uso en caso de padecer algún tipo de problema psicológico o psiquiátrico, ya que en estos casos sólo se debería tomar bajo la supervisión de un psicoterapeuta adecuado.

Entre las complicaciones de índole físico se encuentran las náuseas, vómitos, sudoración excesiva, salivación copiosa, deshidratación, dificultad para orinar.

También se puede producir tensión o rigidez tanto muscular como en la mandíbula. Para esta última es bueno tener algo blando a mano que morder.

La mayoría de los síntomas físicos adversos se pueden mitigar. Es conveniente beber agua o zumos con frecuencia para reponer líquidos y sales minerales. He comprobado que muchas veces las náuseas tienen un origen nervioso y se pueden evitar empleado la respiración abdominal o bien relajándonos.

Tampoco es conveniente someternos a ambientes excesivamente calurosos y es recomendable abrigarnos en caso de exponernos al frío intenso.

Es raro que se produzcan malas experiencias con el éxtasis, aunque un número minoritario de consumidores ha tenido algún tipo de síntoma adverso de carácter psicológico. En todo caso no suelen ser de carácter grave o no "manejable".

asemeja a alguna cosa. Con MDMA este tipo de efectos psicológicos se producen con una frecuencia excepcional y suelen ser muy pronunciados cuando observamos las nubes o los árboles. Aunque con psiquedéli-

EL SEXO

En este apartado hablaremos de relaciones heterosexuales, pues hay quien piensa que las experiencias bajo el influjo de alguna sustancia psicoactiva carecen de valor o no son "reales". La sexóloga televisiva Lorena Berdún, ante la pregunta de una televidente acerca del sexo con MDMA contestaba "...el sexo con éxtasis no es real, ya que al estar bajo los efectos de una droga lo que se siente no es real..." Quizá ante esta afirmación, cabría decir que el sexo es en gran parte una experiencia psicológica y en menor medida física, y que la representación del mismo en la mente de un individuo es, evidentemente, de carácter subjetivo, por lo que hay que entender la experiencia con MDMA como una forma de sentir diferente cuya base es un estado modificado de conciencia.

El sexo bajo los efectos de la MDMA se vive de una manera totalmente diferente y única. La MDMA es un afrodisíaco no solo sexual sino

sensual que despierta en nosotros un potencial difícilmente imaginable en estado ordinario. Aunque no todos los usuarios experimentan cualidades "tántricas" o de éxtasis en sus experiencias, casi todos sostienen la intensidad de las mismas. Muchos consumidores la consideran como un verdadero afrodisíaco.

Sanchez Dragó afirmaba en un reportaje de la revista Tiempo de Hoy:

«Es una droga suave, no alucinógena. Para mí es la droga de la felicidad romántica (...) Es una droga para tomar en pareja. Te entra un amor terrible hacia tu pareja, muy lírico, y en vez de darte besazos, te das besitos, [aunque] como el cuerno de rinoceronte no hay nada».

Existen muchos otros referentes que atestiguan el potencial afrodisíaco de la MDMA, aunque la gran mayoría de los consumidores hacen hincapié en su potencial sensual.

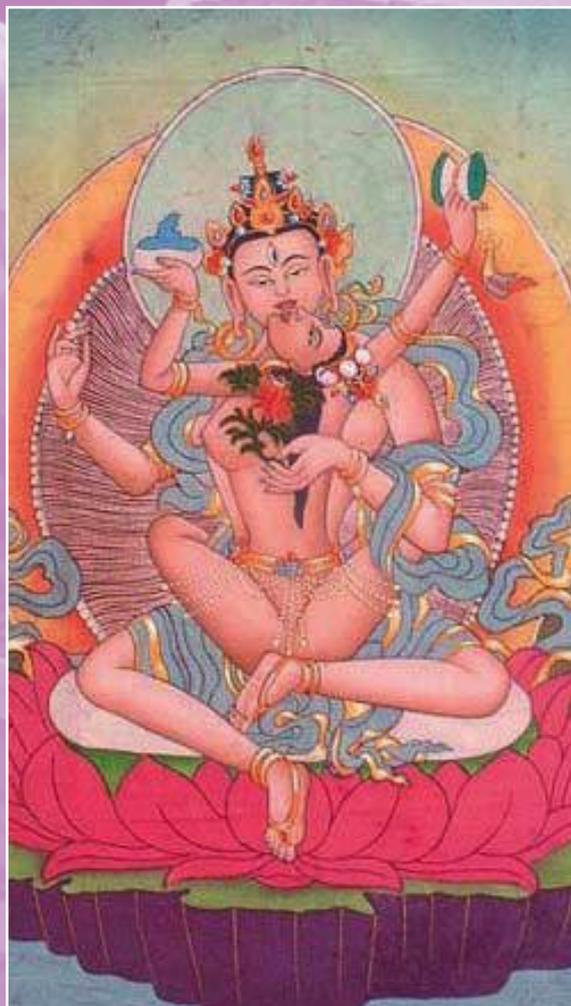


Quisiera hacer una aclaración antes de seguir. Por un lado, me centraré en explicar en este apartado las relaciones heterosexuales, ya que dar debida cuenta de las relaciones de tipo homosexual complicaría la redacción del artículo, sin embargo en el apartado de técnicas me detengo a explicar tanto el coito anal como el sexo oral que pueden servir tanto para relaciones homosexuales como heterosexuales. Por otro lado, he intentado separar los efectos físicos de los subjetivos en la experiencia sexual con MDMA, pero aparte de ser una tarea titánica creo que es imposible, pues en este ámbito ambos se entremezclan, se separan, se diferencian y se funden. Es como si intentara describir el acto de caminar sin explicar que hay una superficie por la que se desplaza el sujeto. Sería entonces como describir a un monigote moviendo los pies en el aire.

Durante la experiencia, las percepciones físicas se acrecientan y todo alcanza un cariz sensual. Por lo general en los varones mantener una erección bajo los efectos del MDMA resulta difícil cuando no imposible, pero en un porcentaje menor de varones, la erección es más poderosa que en otras ocasiones incrementando notablemente tanto la dureza como el tamaño del pene. Actualmente no hay estudios fisiológicos sobre los mecanismos que favorecen este tipo de erecciones, aunque es posible que obedezcan a una precisa combinación de dopamina y serotonina en el cerebro provocado por el efecto de la MDMA. Por otro lado, las mujeres ven aumentado su libido y la lubricación de los genitales suele ser mayor. El espacio erógeno entre ambos se amplifica provocando sensuales sensaciones en puntos que antes no reaccionaban de igual manera a las caricias. El acto de acariciar y ser acariciado se pierde en el extenso universo de la piel donde los sentidos *son uno y son todo*. Los besos se vuelven húmedos y apasionados, y el tacto de la lengua se convierte en algo intensamente agradable. Ante este cúmulo de estímulos físicos que circunscriben la penetración, ésta se vuelve intensa concentrándose todos los estímulos en las zonas genitales de los amantes. Las sensaciones físicas, tanto en la mujer como en el hombre son extraordinariamente placenteras. En este estado la penetración se vuelve totalmente diferente intensificándose la estimulación tanto en el pene como en la vagina así como en los demás puntos erógenos. La estimulación directa del

clítoris a través del sexo oral en ocasiones es más intensa de lo que se puede soportar. Por lo general la penetración suele ser pausada, deteniéndose en los puntos que más placer suscitan, quizá provocado por la sensación de «continuo presente», ya que la *atemporalidad*, la sensación de que no discurre el tiempo es una característica de este tipo de experiencias, además de que la estimulación en sí carece del sentido que normalmente tiene.

Tanto en hombres como en mujeres llegar al orgasmo resulta difícil, aunque en ambos casos si se produce suele ser indescriptiblemente intenso. De todas formas, tanto en el caso del hombre como en el de la mujer el orgasmo deja de tener sentido, ya que lo que en realidad importa en esos momentos es el "ahora", el disfrute y el gozo de la unión de los cuerpos. Esto, llegados a un punto, trasciende el plano físico y hace que la experiencia pierda su carácter biológico^[1] lo que nos lleva a trasladarnos al plano de la Conciencia y por ende a



la exposición de la experiencia transpersonal de los amantes.

La desinhibición producida y la estimulación de los sentidos a través de su cariz sensual los libera proporcionando experiencias sexuales que sólo los practicantes de *yoga tántrico* logran alcanzar. En estos momentos el contacto físico a través de las caricias, la penetración o una simple mirada pueden convertirse en el epicentro de una experiencia sexual de total fusión.

Con las condiciones adecuadas es posible "convocar" la fusión de las almas y los cuerpos mediante el acto amoroso, sintiendo no sólo las sensaciones físicas y psíquicas propias sino también las desplegadas por la pareja en un intercambio recíproco de goce y energía.

En este tipo de conexiones transpersonales se sabe conscientemente que el otro también ha establecido el mismo tipo de comunicación, algo que se puede corroborar a *posteriori*. Una vez se sumerge uno en este estado de trance, donde se deja de tener sensación corporal, es posible que surjan visiones recurrentes que produzcan un estado visionario de «fusión» o de «éxtasis oceánico».

EL TANTRA

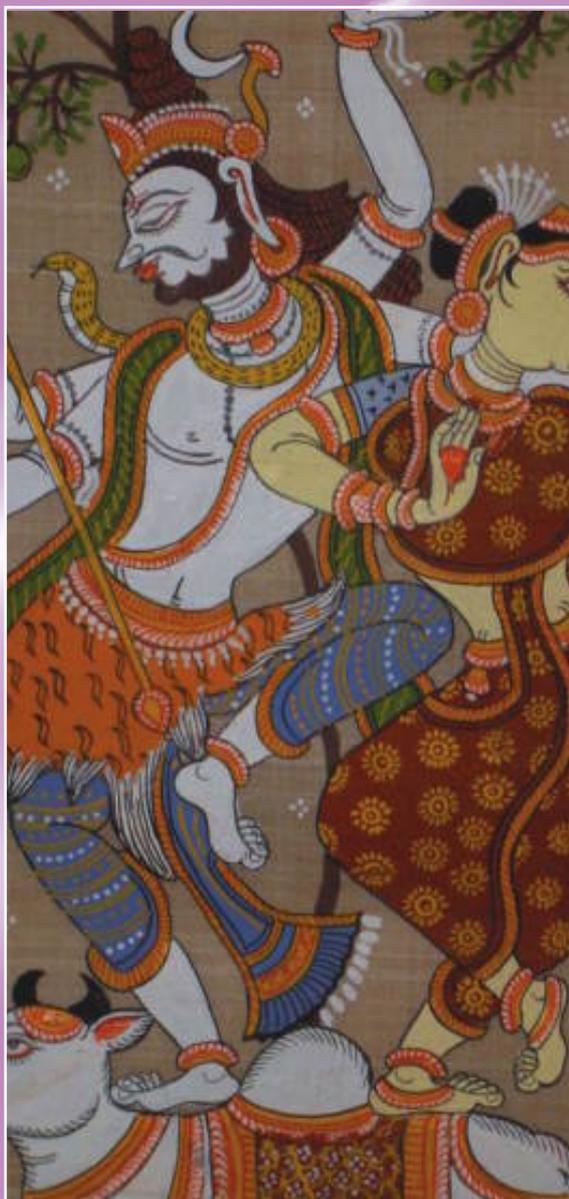
Analizando las experiencias sobre el sexo relatadas por los consumidores y los autoensayos con MDMA y en especial las experiencias que relatan sentimientos de fusión o de carácter místico, encontramos un parentesco con las vivencias descritas por los practicantes de una de las filosofías orientales más conocidas, el Tantra.

¿Qué es el Tantra?

Alrededor del siglo IV DC, el *Shivaismo* canaliza a través de la filosofía del yoga tántrico una serie de técnicas o pautas tanto físicas como mentales que sus seguidores, llamados *tantrik*, emplean con disciplina para alcanzar el estado fusión con lo Divino a través de la práctica sexual. El Tantrismo es una de las tres ramas más importantes del hinduismo y existen diversas escuelas tántricas como la de la *Vía Triple*, la Escuela *Kula*, la Escuela *Krama* y la Escuela *Pratyabhijña* que se

encargan de mantener viva esta filosofía cuyo origen se remonta hasta hace unos veinte mil años.

Shiva es el máximo exponente, es la divinidad, el Todo, que se funde con *Shakti*, su diosa, su opuesto. *Shakti* es creación, cambio y *Shiva* es perceptividad y conciencia. Es en esta fusión de los opuestos: lo masculino con lo femenino, el *Yin y Yan* en el Tao, en la que se basa toda una filosofía religiosa que ha perdurado a lo largo de los siglos y que cuenta con numerosos seguidores. Trascender el yo físico y despertar el *Kundalini*, la *energía vital del Universo* representan los objetivos primordiales de esta filosofía que engloba un pensamiento holístico basado en la idea de que el Mundo es una ma-



nifestación de lo Divino y como tal el *samsara* (el mundo de la ilusión) es igual o una expresión del nirvana (la Divinidad). El Tantra celebra la divinidad en todos los seres y de todos los seres y cosas. La manifestación de lo Divino a través de la iluminación.

Desde el punto de vista del hinduismo y del budismo tántrico, kundalini es la energía creativa del Universo que, según se dice, dormita aletargada en la base de la espina dorsal y puede ser activada mediante la práctica espiritual, el contacto con un maestro o ciertas situaciones espontáneas. Cuando kundalini despierta se convierte en una energía activa, o shakti, que asciende a través de ciertos conductos sutiles (*nadis*) y va abriendo y activando, a su paso, los siete centros psíquicos del cuerpo sutil (chakras) que se hallan ubicados desde la base de la espina dorsal hasta la coronilla (S. Grof 1992).

En la visión del Tantra, Dios El-Ella, el Todo no manifestado, se manifiesta a sí mismo creando el universo a través de la danza de lo masculino y lo femenino, Shiva y Shakti. A ese poder de manifestación es lo que el Tantra denomina Shakti-Kundalini. El poder ligado a la materia, a la Madre Tierra. El tantrik, traslada esta fórmula alquímica a su persona canalizando la energía *Kundalini-Shakti* entre la madre Tierra y el Cielo, mientras representa la eterna Danza Cósmica que le transforma y revela la Divinidad.

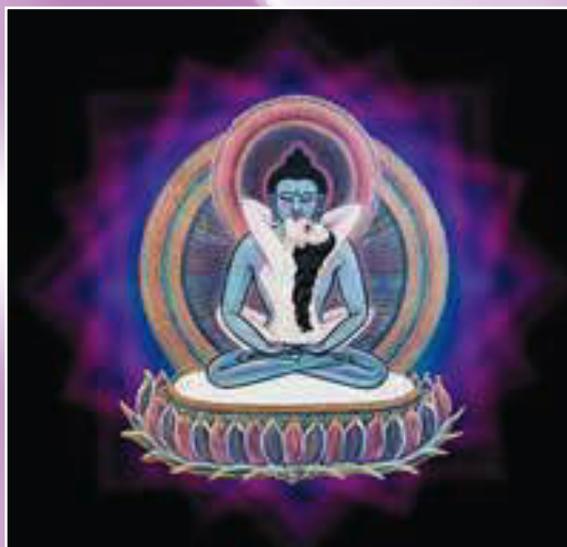
Sin embargo, la experiencias de fusión, de unión con el otro no es un atributo exclusivo de las filosofías orientales como el *Tantrismo*. Este tipo de experiencias son estudiadas en occidente por la psicología transpersonal. *Stanislav Grof*, un prestigioso psiquiatra que ha consagrado su vida y esfuerzo al estudio de la conciencia, considerado como uno de los padres de la psicología transpersonal, cuyo material de campo se basa en la autoexperimentación y en miles de ensayos con LSD y más tarde con la *Respiración Holotrópica* en voluntarios, nos explica de esta manera las experiencias de unidad o fusión:

"Quizás la experiencia transpersonal más familiar sea la que afecta a nuestra relación con las personas más próximas. Así, por ejemplo, cuando hacemos el amor, o cuando compartimos un momento de éxtasis con los demás, la demarcación habitual entre tu y yo

parece desvanecerse. Entonces comprendemos súbitamente que nuestra conciencia es completamente independiente de nuestro cuerpo. Las dos conciencias se entremezclan y terminan fundiéndose desafiando las fronteras físicas que normalmente consideramos inamovibles. Esta experiencia también puede ir acompañada de la unión con la fuente creativa de la que procedemos o de la que formamos parte.

Podríamos denominar a este tipo de conexión transpersonal con otra persona como «*unidad dual*». Se trata de experiencia que puede ocurrir durante la práctica de ciertas disciplinas espirituales –especialmente el yoga tántrico- o durante períodos de gran conmoción emocional –como una alegría extraordinaria, la muerte de un ser querido, el nacimiento de un niño o la ingesta de sustancias psicoactivas, por ejemplo-. Las experiencias de unidad dual –en las que tenemos la sensación de fundirnos completamente con otra persona manteniendo, sin embargo, nuestra propia identidad- son también frecuentes entre la madre y el bebé durante el embarazo y la lactancia (...)" (S. Grof 1992).

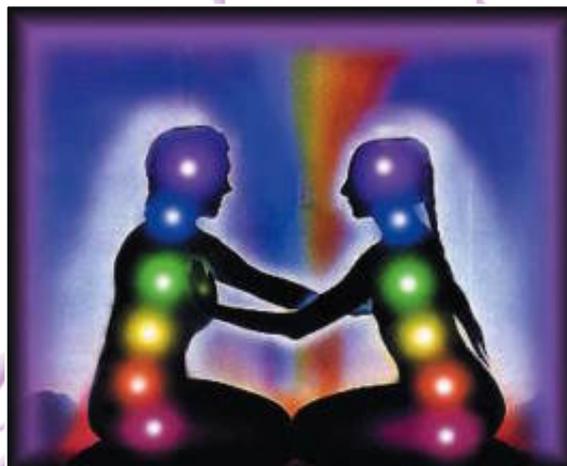
Reconocida y descrita en todo nuestro planeta por los textos sagrados de las grandes religiones, por los escritos de los místicos o por la literatura, la fusión con el otro es uno de los vehículos más "fáciles" para trascender nuestra conciencia y sobrepasar las lindes de nuestro cuerpo, haciendo desaparecer las fronteras individuales. La conciencia en estos casos se revela como parte finita de un todo infinito.



Este tipo de experiencias transpersonales suelen ir acompañadas de una comprensión profunda del papel que desempeñan las fuerzas primordiales de la naturaleza, una toma de conciencia de las leyes primordiales que gobiernan nuestra vida y una valoración de la extraordinaria inteligencia que sustenta todos los procesos vitales... A medida que penetramos en el dominio de lo transpersonal experimentamos la disolución de los límites temporales en los que se asienta nuestra existencia cotidiana (S. Grof, 1992).

En este tipo de estado, surgen las experiencias de tipo embrionario que nos sitúan en un plano de la conciencia denominado «éxtasis oceánico» caracterizadas por una sensación de poderosa fusión mística con la vida y el impulso cósmico creativo que la alienta (S. Grof, 1992). Este tipo de experiencias se producen en estados intrauterinos de nuestra existencia y se pueden revivir en estados no ordinarios de conciencia.

En la siguiente parte de este artículo exponeremos las similitudes entre el yoga tántrico y el sexo bajo los efectos de la MDMA además de una serie de técnicas sexuales y ritos que incluirán tanto el cuidado del *set* como el del *setting*.



Bibliografía:

- Caudevilla Gállico, Fernando; *Éxtasis (MDMA)*, Ediciones Amargord, Madrid, 2005.
- Bouso Saiz, José Carlos; *Qué son las drogas de síntesis*, Editorial RBA, Barcelona, 2003.
- Grof, Stanislav; *La Mente Holotrópica*, Editorial Kairós, Barcelona, 2004.
- Plazas, Antonio Javier; *Secretos Sexuales. La alquimia del éxtasis*, Editorial
- Van Lysebeth, André; *Tantra, el culto de lo Femenino*, Editorial Urano, Barcelona, 1990.
- Calle, Ramiro A.; *Tantra. La vía secreta del amor y la erótica mística*, Editorial Sirio, Málaga, 1986.
- Varenne, Jean; *El Tantrismo o la sexualidad sagrada*, Editorial Kairós, Barcelona, 1985.

Para ponerte en contacto con el autor puedes hacerlo a : raul@psiconautica.org

[1] Quisiera aclarar que cuando me refiero al "carácter biológico" del sexo no significa que el acto sexual a su vez no tenga un alto contenido psicológico y emocional.

